

Fernández, Cinthya Natalí

Fernández, Pilar

Peralta, Natalia Fernanda

Las emociones en el aula: modelos de educación emocional preponderantes en el nivel primario de la ciudad de Córdoba

**Tesis para la obtención del título de grado de
Licenciada en Ciencias de la Educación**

Directora: Rangone, Claudia Inés

Documento disponible para su consulta y descarga en Biblioteca Digital - Producción Académica, repositorio institucional de la Universidad Católica de Córdoba, gestionado por el Sistema de Bibliotecas de la UCC.

LAS EMOCIONES EN EL AULA.

**MODELOS DE EDUCACIÓN EMOCIONAL PREPONDERANTE EN EL NIVEL
PRIMARIO DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA.**



FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Trabajo final

LAS EMOCIONES EN EL AULA.

**MODELOS DE EDUCACIÓN EMOCIONAL PREPONDERANTE EN EL NIVEL
PRIMARIO DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA.**

Alumnas: Fernández, Cinthya Natalí; Fernández, Pilar y Peralta, Natalia Fernanda.

Profesora Titular: Rangone, Claudia Inés.

Profesor adjunto: Robledo, Ángel.

Córdoba, 2020.

Título: Las emociones en el aula. Modelos de Educación Emocional predominante en el Nivel Primario.

RESUMEN:

La educación emocional es un proceso educativo continuo y permanente que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo humano, con objeto de capacitarlo para la vida y con la finalidad de aumentar el bienestar personal y social. Este proceso optimiza el desarrollo integral de la persona.

El presente trabajo se enfoca en la aplicación e importancia que tiene la Educación Emocional para los docentes, de escuelas primarias de la ciudad de Córdoba, ya que en las primeras etapas de la vida es donde se dan las bases iniciales de aprendizaje y relaciones. Por lo tanto, el entorno escolar es imprescindible para favorecer la Educación Emocional.

Por ello, el objetivo de este trabajo es conocer el alcance del conocimiento de los docentes en el tema e identificar desde qué modelo de educación emocional se posicionan los mismos al momento de tener que resolver situaciones en el aula, donde intervienen las emociones.

Para abordar el tema, se llevó a cabo un trabajo de campo, utilizando la encuesta como instrumento para la recopilación de datos. Resultó necesaria para poder llegar a un grupo considerable de docentes en un tiempo acotado, brindando también mayor facilidad a la hora de procesar los datos obtenidos, dada la situación de aislamiento social y preventivo frente al COVID-19.

Al final se comparten las conclusiones que se pudieron elaborar a partir de contrastar los aportes teóricos con la información adquirida a través de los instrumentos de investigación aplicados.

Podemos decir que implementar y reforzar la Educación Emocional en la práctica docente favorece el desarrollo integral de la persona, brindando capacidades y habilidades que les permitirán a los individuos desenvolverse en diferentes ámbitos de la sociedad.

Palabras Claves: Educación Emocional - Modelos de Educación Emocional - Gestión de las emociones en el aula.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
Capítulo 1: MARCO TEÓRICO: Definición de Educación Emocional según diferentes autores	
1.1. Primeras nociones de Educación Emocional.....	11
1.2. Modelos de Educación Emocional.....	14
1.3. La importancia del desarrollo de la Educación Emocional en la escuela.....	18
Capítulo 2. TRABAJO DE CAMPO	
2.1. Diseño Metodológico.....	23
2.2. Presentación y análisis de los datos.....	27
CONCLUSIÓN.....	37
BIBLIOGRAFÍA.....	43

INTRODUCCIÓN

En la sociedad actual es posible afirmar que existe un interés por la educación emocional, la cual tiene lugar mediante el desarrollo de las competencias emocionales. Además, ya está presente en las escuelas, aún de manera incipiente. Pero debería desarrollarse mucho más y ser un proceso continuo que se dé a lo largo de toda la vida para que así el alumno consiga un desarrollo integral.

En 1995, el término Inteligencia Emocional se popularizó con Daniel Goleman, quien publicó su libro “Emotional Intelligence”. En él, el autor, hizo énfasis en la importancia que tiene la inteligencia emocional para el éxito en la vida personal y profesional considerándola una herramienta que nos ayuda las personas a interactuar con el mundo.

Por ello, cabe preguntarse acerca de la importancia que tiene la gestión de las emociones en el aula: ¿Cuál es el conocimiento que tiene el docente, en actividad, acerca de la educación Emocional? ¿Qué importancia le otorga? ¿Se aplica la educación Emocional desde un lugar más intuitivo o hay interés en formarse para ello? ¿Cómo se posicionan los docentes al momento de gestionar las emociones de sus alumnos en el cotidiano del aula?

A partir de estas preguntas, en este trabajo de investigación, se plantearon los siguientes objetivos:

Objetivo general

- Conocer el alcance de los conocimientos que tienen sobre Educación Emocional algunos docentes primarios en actividad y la importancia que le otorgan en sus prácticas educativas.

Objetivos específicos:

- Explorar los pre-conceptos que tienen los docentes en actividad de algunas escuelas primarias, de gestión privada y pública, de la ciudad de Córdoba sobre Educación Emocional.
- Indagar acerca de cómo, los docentes, gestionan las emociones en su grupo-clase.
- Identificar el modelo predominante de Educación Emocional que utilizan en el aula, algunos docentes de Nivel Primario de la ciudad de Córdoba.

Para ello se llevó a cabo un estudio exploratorio, con la pretensión de dar una visión general y aproximada sobre los pre-conceptos que poseen los docentes, en actividad, sobre Educación Emocional, ya que existen escasos conocimientos sobre el tema seleccionado.

Se trata también de una investigación descriptiva, ya que se limita a describir la situación actual de los docentes del nivel primario, de la ciudad de Córdoba, respecto al alcance de su conocimiento sobre Educación Emocional, indagar cómo se posicionan para gestionar las

emociones en diferentes situaciones en el cotidiano del aula e identificar el modelo predominante que utilizan.

Este trabajo se organiza en torno a dos capítulos. En el capítulo uno, se consigna el marco teórico, para cuya realización se recurrió a diferentes autores, investigaciones y material bibliográfico sobre el tema abordado. Por lo cual, en un primer subtítulo, se presentan las primeras nociones sobre Educación Emocional, y se menciona a uno de los primeros autores en donde se encuentran sus orígenes, Jean Piaget (1896-1980), quien, si bien en sus estudios no profundiza en lo emocional, considera que no hay mecanismo cognitivo sin elementos afectivos. Entendiendo por afectividad los sentimientos y las emociones.

Seguidamente, se presenta uno de los precursores del término Inteligencia Emocional, Edwar Thorndike (1874-1949) quien señaló que existían varias inteligencias, una de ellas, la Inteligencia Social, a la cual define como la capacidad de la propia afectividad. Las ideas de Thorndike fueron tomadas luego por Howard Gardner (1943-1983), quien señaló que no existe una inteligencia única en el ser humano, sino una diversidad de inteligencias. Él introdujo la idea de incluir tanto la inteligencia interpersonal y la inteligencia intrapersonal, ambas se refieren a nuestra capacidad de comprender las emociones humanas.

Posteriormente, se desarrollan tres de los principales modelos de la Educación Emocional distinguiendo el modelo de Mayer y Salovey (1990) basado fundamentalmente en habilidades para manejar los sentimientos y emociones. Años más tarde, el término Inteligencia Emocional, se populariza con Daniel Goleman (1995), quien tomando investigaciones anteriores hizo énfasis en la importancia de Inteligencia Emocional para el éxito en la vida personal y profesional considerándola una herramienta que ayuda a las personas a interactuar con el mundo. El último modelo planteado, es del autor Reuven Bar-On (2000), quien propone un modelo de Inteligencia Emocional y Social, haciendo referencia a las competencias sociales que deben tener las personas para desenvolverse en la vida.

En el final del capítulo uno, se expone la importancia que tiene el desarrollo de la Educación Emocional en la escuela, ya que la misma tiene la responsabilidad de formar integralmente al individuo y propiciar, dentro de su proyecto formativo, el valor añadido de la competencia emocional de los alumnos.

En el capítulo dos se describe el trabajo de campo, en el primer apartado se presenta el instrumento diseñado para recopilar la información, en este caso se aplicó una encuesta, de manera online, a docentes en actividad de Nivel Primario de Córdoba Capital, ya que consiste en un cuestionario con preguntas cerradas, lo que les permite a los y las encuestados elegir entre

opciones dadas. El segundo apartado consiste en la presentación ordenada y el análisis de los datos obtenidos.

Finalmente, se realizaron algunas reflexiones generales, que permitieron responder a los objetivos propuestos, permitiéndonos aproximarnos a los conocimientos previos que tienen los docentes en actividad, de Nivel Primario de la ciudad de Córdoba sobre Educación Emocional, el modo de gestionar las emociones en el aula, el modelo teórico desde cual posicionan para hacerlo, el tiempo que disponen para trabajarlas y el tipo de capacitación que eligen.

Capítulo 1
MARCO TEÓRICO

1.1. Primeras nociones de educación emocional. Definiciones según diferentes autores.

En las últimas décadas, la educación viene experimentando un interesante cambio de paradigma. Mientras que en los años noventa se orientaba fundamentalmente al desarrollo cognitivo y la adquisición de conocimientos, actualmente se ha reconocido la enorme necesidad de concebir al ser humano como un todo integrado; es decir, por los aspectos cognitivos, afectivos y morales que interactúan permanentemente con el entorno.

Frente a este nuevo cambio, surgió el concepto de educación emocional, entendida como el desarrollo planificado y sistemático de programas educativos que promueven la inteligencia emocional, aparece como una respuesta consecuente y acertada a las necesidades planteadas. Es un complemento indispensable de desarrollo cognitivo y una herramienta fundamental en la prevención de problemáticas sociales.

Encontramos sus orígenes en algunos autores que nos interesan destacar, como Jean Piaget (1896-1980), epistemólogo y biólogo suizo, considerado padre de la epistemología genética, ha estudiado en profundidad el desarrollo cognitivo del niño y la inteligencia, logrando llegar a conclusiones novedosas para su época, él sostiene que toda conducta se presenta como una adaptación o readaptación y constituye un intercambio entre el mundo exterior y el sujeto; para Piaget las “conductas” que estudia la psicología son de orden funcional y operan a distancias cada vez mayores en el espacio (percepción) y en el tiempo (memoria) y siguen trayectorias cada vez más complejas (rodeos, retornos). De acuerdo con Piaget, en términos de intercambios funcionales, la conducta supone dos aspectos esenciales y estrechamente interdependientes: uno afectivo, otro cognoscitivo. Es aquí donde el autor comienza a considerar en sus estudios que la afectividad y el conocimiento se encuentran estrechamente vinculados, asegurando que todo instinto se expresa en comportamientos complejos, donde se mezclan diversos elementos desconocidos, dando inicio a las primeras emociones que están en relación con el sistema fisiológico del niño, ya que él experimenta sus primeros temores o éxitos al ir descubriendo su nuevo contexto y su cuerpo.

Piaget, toma la idea de Claparède (1873-1940), psicólogo y pedagogo Suizo, quien sostiene que “los sentimientos asignan un objetivo a la conducta, en tanto que la inteligencia se limita a proporcionar los medios” (Piaget, 1972, p.15) En este sentido, se considera que el sentimiento dirige la conducta otorgando un valor a sus propósitos, pudiendo modificar la finalidad de la acción.

Si bien los estudios de Piaget (2005) no profundizan en lo emocional, él considera que no hay mecanismo cognitivo sin elementos afectivos y explica que en las formas más abstractas

de la inteligencia los factores afectivos siempre intervienen, conforme a esto, afirma que no hay un estado afectivo puro sin elementos cognitivos, por lo tanto, los factores cognitivos cumplen un rol en los sentimientos primarios, donde se entremezclan con elementos provenientes de la inteligencia.

Siguiendo las investigaciones de Jean Piaget se observa la dimensión afectiva en el aprendizaje. En sus conclusiones Piaget (2005) sostiene que los afectos son como un motor que impulsa a los sujetos a aprender o por el contrario pueden impedir o dificultar el aprendizaje, principalmente en los primeros años del niño, donde su desarrollo no se debe solamente a la maduración, sino también y, sobre todo, a la afectividad. En consecuencia, “la afectividad interviene en las operaciones de la inteligencia, que las estimula o las perturba, que es causa de aceleraciones o de retrasos en el desarrollo intelectual” (Piaget, 2005, p. 17).

De este modo, las construcciones, afectiva y cognitiva, son simultáneas y paralelas, es decir, todos los objetos son simultáneamente, cognitivos y afectivos; donde no hay una diferencia de cual precede a cual o condiciona, sino que son dos aspectos inseparables de la evolución mental.

El concepto de Inteligencia Emocional también tiene sus raíces en el término de Inteligencia Social, propuesto por Edwar Thorndike, quien, en 1920, publicó un artículo bajo el título de “La inteligencia y sus usos”. En el cual, el psicólogo y pedagogo estadounidense, señaló que existían tres tipos de inteligencia: la abstracta, la mecánica y la social.

Por lo tanto, se considera a Thorndike como uno de los precursores del término Inteligencia Emocional, ya que en la obra nombrada anteriormente definió a la Inteligencia Social como la habilidad para entender y manejar hombres y mujeres, esto es, actuar sabiamente en las relaciones humanas.

La Inteligencia Social es la parte de nuestra inteligencia que se utiliza para desarrollar la capacidad de la propia afectividad y del reconocimiento de este tipo de actitudes como imprescindibles para la mejora y la comprensión de las relaciones humanas. Es decir, utilizar esta información para relacionarnos con la gente que nos rodea y poder construir relaciones mutuamente satisfactorias.

Tal como la define Marian Glover (2017), la Inteligencia Social, emplea las siguientes herramientas:

- Empatía.
- Liderazgo.
- Inteligencia verbal.
- Saber escuchar.

- Comprender a los demás.
- Entre otras.

Los trabajos de Thorndike fueron retomados por Gardner (1983), quien es conocido fundamentalmente por su teoría de las inteligencias múltiples, que señala que no existe una inteligencia única en el ser humano, sino una diversidad de inteligencias que marcan las potencialidades y acentos significativos de cada individuo, trazados por las fortalezas y debilidades en toda una serie de escenarios de expansión de la inteligencia.

La teoría de las inteligencias múltiples es un modelo de concepción de la mente propuesto en 1983 por el psicólogo estadounidense Howard Gardner, profesor de la Universidad de Harvard, para él la inteligencia no es un conjunto unitario que agrupa diferentes capacidades específicas, sino que la inteligencia es como una red de conjuntos autónomos relacionados entre sí. Gardner, propuso que para el desarrollo de la vida uno necesita o hace uso de más de un tipo de inteligencia. Por lo tanto, el autor no entra en contradicción con la definición científica de la inteligencia, como la “capacidad de solucionar problemas o elaborar bienes valiosos”.

Para Gardner, la inteligencia es un potencial biopsicológico de procesamiento de información que se puede activar en uno o más marcos culturales para resolver problemas o crear productos que tienen valor para dichos marcos. Por tanto, la teoría de las inteligencias múltiples no duda de la existencia del factor general de la inteligencia y, de lo que duda es de la explicación de ella.

En su teoría, Gardner, introdujo la idea de incluir tanto la inteligencia interpersonal, entendida como la capacidad para comprender las intenciones, motivaciones y deseos de otras personas y la inteligencia intrapersonal, definida como la capacidad para comprenderse uno mismo, apreciar los sentimientos, temores y motivaciones propios. Marcando así, la importancia de las habilidades sociales, posicionándolas en el mismo lugar que las demás inteligencias.

Por lo tanto, de los ocho tipos de inteligencia de los que habla Howard Gardner, dos se refieren a la capacidad de comprender las emociones humanas: la interpersonal y la intrapersonal.

1.2 Modelos de educación emocional.

a) El modelo de Mayer y Salovey:

Según la versión original de Salovey y Mayer (1990), la inteligencia emocional consiste en la habilidad para manejar los sentimientos y emociones, discriminar entre ellos y utilizar estos conocimientos para dirigir los propios pensamientos y acciones.

Según Mayer y Salovey (1997: 10), la inteligencia emocional incluye la habilidad para percibir con precisión, valorar y expresar emoción; la habilidad de acceder y/o generar sentimientos cuando facilitan pensamientos; la habilidad de comprender la emoción y el conocimiento emocional y la habilidad para regular las emociones para promover crecimiento emocional e intelectual. La inteligencia emocional se refiere a un “pensador con un corazón” que percibe, comprende y maneja relaciones sociales. [1]

Una de las formulaciones que se toman como referencia es la siguiente (Mayer, Salovey y Caruso, 2000; Mayer y Salovey, 1997,2007), para quienes la inteligencia emocional se estructura como un modelo de cuatro ramas interrelacionadas:

- 1) Percepción emocional: en este primer paso, las emociones, son percibidas, identificadas, valoradas y expresadas. Hace referencia a sí mismo, en otros, a través del lenguaje, conducta, entre otros. Lo que permite desarrollar la capacidad para expresar las emociones adecuadamente.
- 2) Facilitación emocional del pensamiento: en este momento, las emociones sentidas entran en el sistema cognitivo como señales que influyen la cognición (se integran la emoción y cognición). Las emociones priorizan el pensamiento y dirigen la atención a la información importante. El estado de humor cambia la perspectiva del individuo, lo que favorece la consideración de múltiples puntos de vista. Los estados emocionales facilitan el afrontamiento.
- 3) Comprensión emocional: este momento se trata de comprender y analizar las emociones empleando el conocimiento emocional para desarrollar la capacidad para etiquetar emociones, reconocer las relaciones entre las palabras y las emociones. Esto lleva a considerar las implicaciones de las emociones, desde el sentimiento a su significado, para comprender y razonar sobre las emociones y poder interpretarlas.
- 4) Regulación emocional: en este momento se logra el punto máximo de comprensión de la educación emocional. Ya que la regulación reflexiva de las emociones promueve el conocimiento emocional e intelectual. Los pensamientos promueven el crecimiento emocional, intelectual y personal para hacer posible la gestión de las emociones en

las situaciones de la vida. Desarrollando la habilidad para distanciarse de una emoción, para regular las emociones en uno mismo y en otros.

b) El modelo de Goleman:

En 1995, el término Inteligencia Emocional se populariza con Daniel Goleman, quien tomando investigaciones anteriores y mediante el estudio del trabajo de Salovey y Mayer, publicó su libro “Emotional Intelligence”. En él, el autor, hizo énfasis en la importancia que tiene la inteligencia emocional para el éxito en la vida personal y profesional considerándola una herramienta que nos ayuda las personas a interactuar con el mundo.

Según el psicólogo y periodista norteamericano "toda persona es el resultado de la combinación, en distintas proporciones, entre CI y la Inteligencia Emocional". (Goleman, 1995, p. 34).

En “Temas para la Educación”, revista digital para profesionales de la enseñanza, mencionan que Daniel Goleman define a la Inteligencia Emocional como “la capacidad para reconocer y manejar nuestros propios sentimientos, motivarnos y monitorear nuestras relaciones”. (Guevara Gómez, 2011, p. 5).

Por lo tanto, la inteligencia emocional empieza con la conciencia de uno mismo y también con la conciencia social. Es decir, cuando somos capaces de reconocer las emociones y su impacto en todo lo que nos rodea.

Por ello, las personas se deben desarrollar a lo largo de la vida tanto en su faceta emocional, como en la intelectual. Para conseguir así, de manera progresiva, un desarrollo integral del individuo tanto cognoscitivo como personal.

Goleman también sostiene que es erróneo hablar de que la importancia de la EI es mayor que el CI, ya que ambos se combinan. Aunque lo cierto, según el autor, es que la IE si se destaca del CI en aquellos dominios blandos, donde el intelecto para el éxito es menor. Es decir, dominios donde la empatía o la autorregulación, por ejemplo, son más decisivas que las competencias cognitivas. Pero no quiere decir que sea mayor.

En un artículo de la revista Espiral: Cuadernos del Profesorado-Revista Digital del Centro del Profesorado Cuevas-Olula Almeria, los autores ejemplifican que:

... este complemento se manifiesta en las interrelaciones que se producen. Un ejemplo lo podemos observar entre las comparaciones de un individuo con un alto

cociente intelectual pero con poca capacidad de trabajo y otro individuo con un cociente intelectual medio y con alta capacidad de trabajo. Ambos pueden llegar al mismo fin, ya que ambos términos se complementan. (García Fernández y Giménez Mas, 2010, p. 46).

Daniel Goleman, define en su enfoque que la Inteligencia Emocional es aprender ciertas habilidades y que la competencia emocional es el dominio de las mismas. Las cuales facilitan en las personas el manejo de las emociones, hacia uno mismo y hacia los demás. Las habilidades establecidas por el autor son las siguientes:

- 1) Autoconciencia: hace referencia a nuestra capacidad para entender lo que sentimos y de estar siempre conectados a nuestros valores, a nuestra esencia. Es decir, la capacidad de ser consciente de uno mismo, conocerse, conocer la propia existencia y ante todo el propio sentimiento de la vida.
- 2) Autorregulación o autocontrol: es la capacidad para controlar las emociones, es decir controlar nuestros estados, impulsos y recursos internos.
- 3) Automotivación: es la habilidad que desarrollamos para orientarnos hacia nuestras metas, de recuperarnos de los contratiempos, focalizar todos nuestros recursos personales en un objetivo, ser aplicado, saber permanecer en la tarea. Es decir, tendencias emocionales que guían o facilitan el logro de objetivos.
- 4) Empatía: es la habilidad que le permite a los individuos concebir las emociones, carencias o dificultades de los demás. Es decir, colocarse en el lugar de otro, conocer y entender lo que siente la otra persona.
- 5) Habilidades sociales: es la capacidad de control de las relaciones, de inducir respuestas deseables en los demás, pero no entendidas como capacidades de control en los otros individuos.

Según lo establecido por Goleman estas habilidades entre las que se destacan el autocontrol, el entusiasmo, la perseverancia y la capacidad para motivarse a uno mismo, pueden enseñarse a los niños, brindándoles así la oportunidad de sacar el mejor rendimiento posible al potencial intelectual. Además, sostiene que la infancia y la adolescencia constituyen una oportunidad para asumir hábitos emocionales que gobernarán el resto de nuestras vidas.

Goleman propone educar desde este enfoque, ya que la escuela es un escenario idóneo para desarrollar esas habilidades emocionales porque tienen la oportunidad de relacionarse con

individuos semejantes a ellos. Es un espacio propicio, ya que es un sitio en el que pasan la mayoría de su tiempo, donde tienen un profesional que les guíe y les inculque los valores necesarios para desarrollarse de manera emocionalmente correcta para adaptarse a la sociedad sin problema de ningún tipo y afrontar aquellas adversidades que se le presenten tanto fuera como dentro del contexto escolar.

En el libro “La Inteligencia Emocional en el aula”, Jonathan Cohen, sostiene que el libro de Goleman publicado en el año 1995 captó la atención de millones de personas y en especial de docentes. Por ello, afirma que “a partir del trabajo de Goleman los docentes saben que, para lograr misiones escolares nobles o elevadas, se debe prestar cuidadosa atención y tiempo a perfeccionar habilidades esenciales para un aprendizaje emocional y social significativo”. (Cohen, 2003, p. 183).

Por lo tanto, se puede afirmar que existe un interés en la sociedad actual por la educación emocional, la cual tiene lugar mediante el desarrollo de las competencias emocionales. Además, ya está presente en las escuelas, aún de manera incipiente. Pero debería desarrollarse mucho más y ser un proceso continuo que se dé a lo largo de toda la vida para que así el alumno consiga un desarrollo integral.

c) El modelo de Bar-On:

El autor Reuven Bar-On, doctor en Psicología, plantea una definición de Inteligencia Emocional tomando como punto de partida a Salovey y Mayer y propone un modelo de inteligencia emocional social, es decir utiliza la expresión “inteligencia emocional y social” haciendo referencia a las competencias sociales que se deben tener para desenvolverse en la vida. Según Bar-On, la modificabilidad de la inteligencia emocional y social es superior a la inteligencia cognitiva.

Desde este punto de vista, define a la inteligencia emocional como: “un conjunto de competencias, herramientas y comportamientos emocionales y sociales, que determinan cómo de bien percibimos, entendemos y controlamos nuestras emociones.” (Bar-On, 2014, p. 1).

En suma, dichas competencias y habilidades aprendidas, influyen en la calidad de los individuos para enfrentar eficazmente las demandas y presiones del ambiente “(...) y nos ayudan a entender cómo se sienten los demás y cómo relacionarnos con ellos, además de hacer frente a obligaciones, desafíos y presión diarias”. (Bar-On, 2014, párr.2).

En este sentido, coincidiendo con el planteo que realiza Goleman, considera que en la inteligencia emocional incluye rasgos de personalidad como el control del impulso, la

motivación, la tolerancia a la frustración, el manejo del estrés, la ansiedad, la asertividad, la confianza y/o la persistencia.

El modelo propuesto por Bar-On, está compuesto por cinco grandes constructos que a su vez cada uno engloba tres factores, creando un total de quince escalas o factores medibles con la herramienta psicométrica, todas íntimamente relacionadas. (Bar-On, 2013, párr. 1).

Considerando los cinco meta - factor o componentes principales factoriales de la IE, la persona emocionalmente inteligente es aquella que:

- Conoce y comprende las emociones, así como expresa sentimientos con eficacia,
- Entiende cómo las demás personas que le rodean se sienten y se relaciona bien con ellos,
- Gestiona y controla las emociones de manera efectiva con el fin de hacer frente a las demandas cotidianas, los problemas y la presión diarias,
- Sabe manejar los cambios, se adapta y soluciona problemas personales e interpersonales,
- Es capaz de generar estados de ánimo positivos, auto-motivarse y comprometerse. Debido a que las personas emocionalmente inteligentes son expertos en todas estas áreas, normalmente tiene éxito en lo que hacen en la vida. (Bar-On, 2014, párr. 4).

1.3 La importancia del desarrollo de la educación emocional en la escuela

La escuela debe cumplir un rol formativo dirigido al desarrollo integral del individuo, incluyendo no sólo lo físico, cognitivo y lingüístico, sino también la dimensión socio-emocional. Por lo tanto, la educación, debe orientarse al pleno desarrollo de la personalidad del niño, lo que significa que el desarrollo cognitivo debe contemplarse con el emocional, de manera conjunta.

Aunque, tradicionalmente, la educación ha brindado mayores respuestas al desarrollo cognitivo, olvidando el valor de la dimensión emocional. En el ámbito escolar, las habilidades de inteligencia emocional no tienen un tratamiento curricular similar al de otras áreas, debido a su reciente incorporación al sistema educativo. De hecho, se sitúan en la mayoría de los programas como eje transversal a los contenidos ya preexistentes.

Rafael Bisquerra, presidente de la Red Internacional de Educación Emocional y Bienestar (RIEEB), desde mediados de los noventa se ha centrado en el estudio de la educación emocional, quien sostiene que existen investigaciones científicas que han demostrado que la misma produce una mejora en las competencias sociales y emocionales, en la convivencia, clima escolar e incluso una mejora en el rendimiento académico. Por esta razón, es importante educar las emociones, ya que produce una disminución de conflictividad, violencia, consumo de drogas, comportamientos de riesgo, entre otros.

Por ello, se considera a la educación emocional como un complemento indispensable en el desarrollo cognitivo y una herramienta fundamental de prevención, ya que muchos problemas tienen su origen en el ámbito emocional. Entonces, educándolas, se ayudaría a las personas a descubrir, conocer y regular sus emociones e incorporarlas como competencias.

De lo contrario, las personas incapaces de dominar su inteligencia emocional tienen relaciones familiares y profesionales conflictivas y se debaten permanentemente en luchas internas que les impiden no sólo establecer relaciones saludables con los demás, sino también con ellos mismos y con el entorno. En consecuencia, Bisquerra, afirma que:

Las habilidades socio-emocionales constituyen un conjunto de competencias que facilitan las relaciones interpersonales. Las relaciones sociales están entrelazadas de emociones. La escucha y la capacidad de empatía abren la puerta a actitudes prosociales, que se sitúan en las antípodas de actitudes racistas, xenófobas o machistas, que tantos problemas sociales ocasionan. Estas competencias sociales predisponen a la constitución de un clima social favorable al trabajo en grupo, productivo y satisfactorio. (2001, s/p.).

La educación de la afectividad y las emociones, debe ser considerada como una cuestión principal para el desarrollo de la personalidad, ya que integra parte de un proceso continuo y permanente para lograr el desenvolvimiento de las competencias emocionales, es decir, lograr el desarrollo integral de la persona, posibilitándole al individuo "...capacitarse para mejorar su calidad de vida, su capacidad de comunicación, aprender a resolver conflictos, tomar decisiones, planificar su vida, elevar su autoestima, incrementar su capacidad de flujo, y sobre todo, desarrollar una actitud positiva ante la vida" (Bisquerra, 2005).

Durante la escolarización, el desarrollo emocional es indispensable y constituye la base necesaria para el progreso del niño en las diferentes dimensiones de su desarrollo. En este

sentido, los docentes juegan un papel fundamental, ya que serán los encargados primeramente de formarse en un marco teórico firme, para luego exponer las competencias emocionales que quieren desarrollar, planteando actividades significativas que promuevan el crecimiento emocional de los niños y que les permita cumplir con los objetivos propuestos. Además, como indica el autor, Rafael Bisquerra (2020) los docentes aúnan para que la educación emocional sea un trabajo en equipo por parte de la comunidad educativa, incluyendo a las familias.

Cuando se trabaja en el aula incorporando la educación emocional, se logra un ambiente más cálido y cercano, estudiantes motivados, y sin dudas les ayuda de manera positiva en su desarrollo intelectual, ya que la emoción funciona como ingrediente principal para el aprendizaje.

¿Qué podemos hacer en la práctica para despertar esa emoción y poder mejorar nuestras prácticas de enseñanza y aprendizaje?

En primera instancia, mostrar entusiasmo por lo que se está trabajando, es el docente quien primeramente debe estar motivado y animado por lo que va a enseñar. De esta manera, se genera un clima emocional positivo en el aula y se fomenta un aprendizaje activo, en el que los estudiantes son los protagonistas del mismo; empleando estrategias novedosas que provoquen verdaderos conflictos cognitivos, vinculando el aprendizaje a situaciones cotidianas, ya que partir de lo conocido, da sensación de seguridad y despierta interés.

Otro factor que mencionan algunos autores como importante a tener en cuenta, es no estigmatizar, no etiquetar, es decir, hacer oídos sordos a comentarios negativos, brindándoles a los estudiantes la oportunidad de ser mirado con otros ojos, que impliquen afecto y comprensión, animándolos a desarrollar competencias emocionales, las cuales no sólo le servirán en su desempeño escolar sino también en el resto de su vida.

Además, resulta sumamente necesario enseñar a identificar las emociones, a llamarlas por su nombre, lo que favorece al desarrollo de la autoconciencia emocional, mencionada por Goleman (1998) como la capacidad de reconocer las emociones propias. Este reconocimiento permite saber qué sensaciones está sintiendo, el por qué y los vínculos que existen entre sentimientos, pensamientos y acciones.

Es importante que, en los proyectos institucionales, esté incluida la educación emocional, siendo menester que empiece a aplicarse desde temprana edad, o sea a nivel escolar, desde el Nivel Inicial. Dado que el niño, desde su nacimiento, va adquiriendo impresiones diversas sobre cómo funciona el mundo; establece un diálogo con las personas que le rodean y, en esta interacción, tiene las primeras experiencias afectivas, que utilizará como patrón de comportamiento en lo sucesivo, y marcarán su evolución no sólo afectiva sino también

intelectual. Se ha demostrado incluso que la mayor parte del desarrollo emocional se produce desde el nacimiento hasta la pubertad siendo críticos los primeros seis años de vida.

En base a todo esto, la educación emocional, debiera comenzar desde el momento de la gestación, cuidarse especialmente durante esos seis primeros años de vida (donde queda implicado el nivel inicial fundamentalmente y los primeros años de primaria) aunque es recomendable, mantenerse y renovarse de manera permanente a lo largo de toda su trayectoria escolar y en la vida.

Si se entiende que la familia es la primera escuela para el aprendizaje emocional, la utilización inteligente de las emociones debería comenzar en ella, y continuarse después en la escuela. Los entornos familiar y escolar, y más tarde el social, son los que deben proporcionar al niño muchos de los referentes emocionales que utilizará como patrón de comportamiento en su desenvolvimiento diario. Se espera de padres, profesores y sociedad, en general, el compromiso mutuo y la complementariedad de sus funciones en ese proyecto común que es educarlos emocionalmente.

El análisis de la sociedad actual permite entrever, por otro lado, que muchos de los problemas con que se encuentran las personas, especialmente adolescentes y jóvenes, tienen mucho que ver con el analfabetismo emocional.

Por eso, en este trabajo se considera conveniente insistir en la importancia de la educación emocional para generar efectos positivos en las relaciones interpersonales, en la disminución de conflictos, en el rendimiento académico y en el bienestar.

Capítulo 2
TRABAJO DE CAMPO

2.1. Diseño metodológico.

El presente trabajo es de tipo exploratorio, ya que se pretende dar una visión general y aproximada que poseen los docentes de enseñanza primaria en actividad, sobre Educación Emocional. Además, porque existe poca investigación al respecto.

Se trata también de una investigación descriptiva, ya que se limita a describir algunas características sobre la situación actual de algunos docentes del nivel primario, de la ciudad de Córdoba, respecto al alcance de su conocimiento sobre Educación Emocional, el posicionamiento que emplean para gestionar las emociones en diferentes situaciones en el cotidiano del aula y sobre el modelo predominante que utilizan.

En virtud del COVID-19, situación por la que estamos atravesando a nivel mundial, la técnica que se utilizó para recolectar los datos en el trabajo de campo, fue el modelo de encuesta, realizado en Google Forms. Los mismos se recogieron en forma directa de la realidad, de manera online, con opciones dicotómicas y múltiples, siendo compartido mediante dos redes sociales: WhatsApp y Facebook.

El cuestionario tuvo como objetivos:

- Explorar los pre-conceptos que tienen los docentes en actividad de algunas escuelas primarias, de gestión privada y pública, de la ciudad de Córdoba sobre Educación Emocional.
- Indagar acerca de cómo, los docentes, gestionan las emociones en su grupo-clase.
- Identificar el modelo predominante de Educación Emocional que utilizan en el aula, algunos docentes de Nivel Primario de la ciudad de Córdoba.

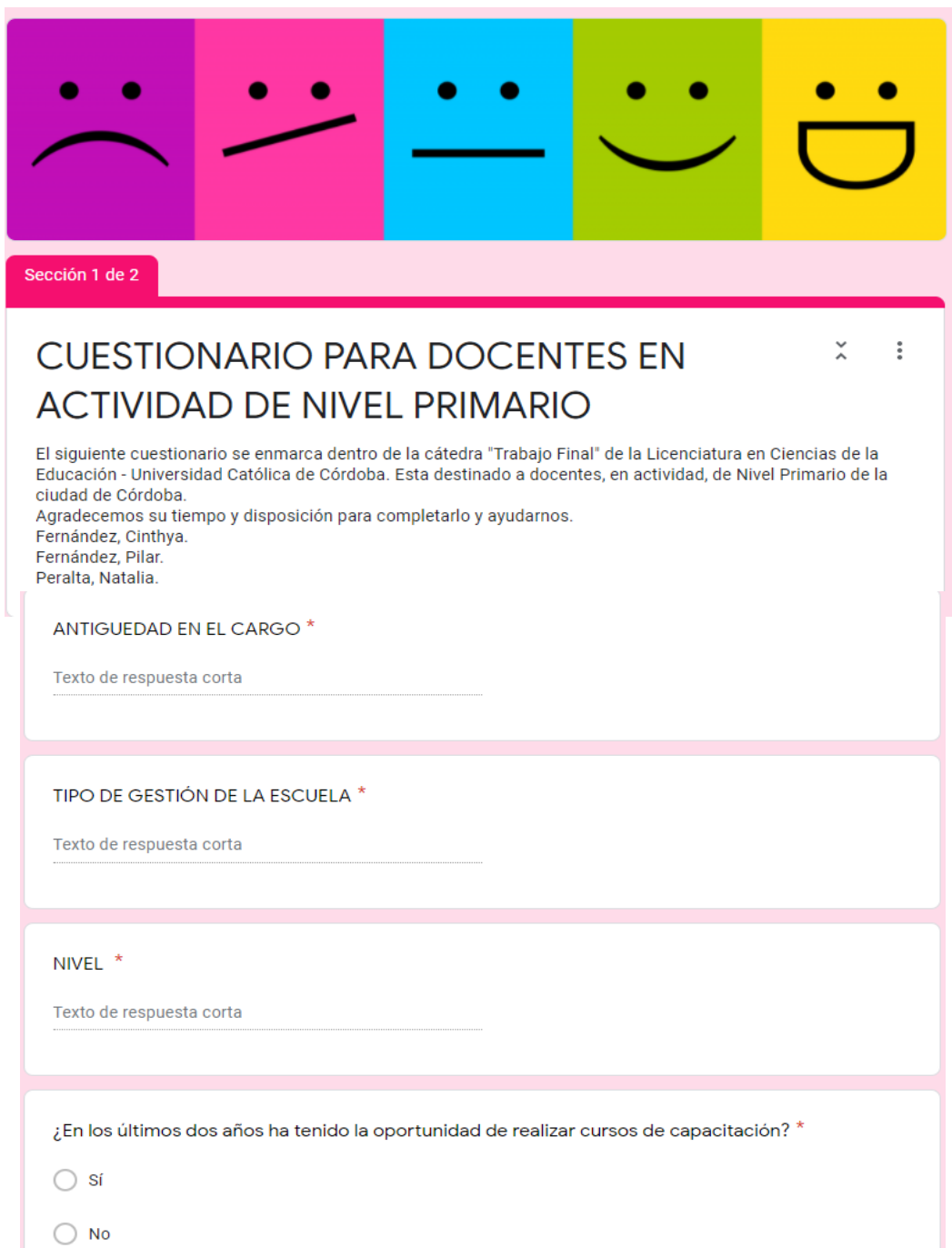
Mediante la técnica de investigación utilizada, se abordó:

- La antigüedad en el cargo de los docentes, el tipo de gestión de la escuela y el nivel.
- Las temáticas que eligen los docentes a la hora de capacitarse.
- El tipo de capacitación sobre Educación Emocional.
- Pre-conceptos de Educación Emocional que poseen los docentes en actividad en base a las definiciones establecidas por Mayer y Salovey, Goleman y Bar-on.
- Qué importancia le dan los docentes a la aplicación de la Educación Emocional en la escuela.
- El tipo gestión de las emociones utilizado por los docentes, en el aula, de acuerdo con los modelos presentados en el marco teórico del presente trabajo.

La técnica de investigación seleccionada para recolectar datos nos permitió llegar a un grupo considerable de docentes, en actividad de Nivel Primario, en menor tiempo.

La muestra del trabajo quedó conformada por 80 docentes, en actividad, de escuelas primarias de gestión pública y privada, de la Ciudad de Córdoba.

A continuación, se presenta el modelo de encuesta utilizado.



Sección 1 de 2

CUESTIONARIO PARA DOCENTES EN ACTIVIDAD DE NIVEL PRIMARIO

El siguiente cuestionario se enmarca dentro de la cátedra "Trabajo Final" de la Licenciatura en Ciencias de la Educación - Universidad Católica de Córdoba. Esta destinado a docentes, en actividad, de Nivel Primario de la ciudad de Córdoba.
Agradecemos su tiempo y disposición para completarlo y ayudarnos.
Fernández, Cinthya.
Fernández, Pilar.
Peralta, Natalia.

ANTIGÜEDAD EN EL CARGO *

Texto de respuesta corta

TIPO DE GESTIÓN DE LA ESCUELA *

Texto de respuesta corta

NIVEL *

Texto de respuesta corta

¿En los últimos dos años ha tenido la oportunidad de realizar cursos de capacitación? *

☐ Sí

☐ No

Al momento de capacitarse ¿Qué temática elige? *

- ☐ TICs
- ☐ Gestión directiva
- ☐ ESI
- ☐ Específicas de su área
- ☐ Otra...

Sobre la educación emocional ¿Participó de alguna capacitación? *

- ☐ Si
- ☐ No

En caso de responder afirmativamente la respuesta anterior ¿Esas capacitaciones, de Educación Emocional, de qué tipo fueron?

- ☐ Cursos
- ☐ Seminarios
- ☐ Charlas informativas
- ☐ Diplomatura
- ☐ Otra...

Para usted, ¿Qué concepto define mejor la Educación Emocional? *

- ☐ Consiste en desarrollar en los niños la habilidad para manejar los sentimientos y emociones, discriminar e...
- ☐ Consiste en la capacidad para reconocer y manejar nuestros propios sentimientos, motivarnos y monitore...
- ☐ Consiste en un conjunto de competencias, herramientas y comportamientos emocionales y sociales que d...

¿Cree importante que, en los proyectos institucionales, esté incluida la educación emocional? *

- ☐ Sí
- ☐ No
- ☐ No se

¿En el aula frente a su grupo se siente motivado y animado por lo que va a enseñar? *

- ☐ Sí
- ☐ No
- ☐ A veces

¿Emplea estrategias novedosas que provoquen conflictos cognitivos en sus alumnos? *

- ☐ Sí
- ☐ No
- ☐ A veces

¿Enseña a sus alumnos a identificar las emociones, a llamarlas por su nombre? *

- ☐ Sí
- ☐ No
- ☐ A veces

¿Cree que es importante dedicarle tiempo a trabajar las emociones en el aula? *

- ☐ Sí, todo el tiempo que sea necesario
- ☐ Sí, pero no todo el tiempo, sólo en casos puntuales
- ☐ No lo considero un contenido a trabajar

Marque el modo con el que ayuda a sus alumnos a gestionar sus emociones y con el que más se identifica: *

- ☐ Ayuda a que perciban la emoción, luego piensen y analicen la situación para poder regularla
- ☐ Ayuda a que manejen sus sentimientos y que puedan tener en cuenta cómo impactan sus emociones en q...
- ☐ Ayuda a que el estudiante además de percibir sus emociones, las interprete y las regule, pueda ponerse en...
- ☐ Ayuda a volverlos a la calma, utilizando diferentes estrategias, de modo que los niños puedan continuar a...

¿Considera que necesita más herramientas para gestionar las emociones en el aula? *

- ☐ Sí, considero que necesito más herramientas.
- ☐ No, creo que cuento con las herramientas necesarias.

2.2 Presentación y análisis de los datos.

Finalizada la recolección de los datos, se procedió al análisis de los mismos, los cuales se presentan a continuación, a partir del gráfico representativo de las respuestas a cada pregunta de la encuesta realizada a los docentes de Nivel Primario de la ciudad de Córdoba.

A continuación de cada gráfico se presenta el análisis de las respuestas obtenidas.

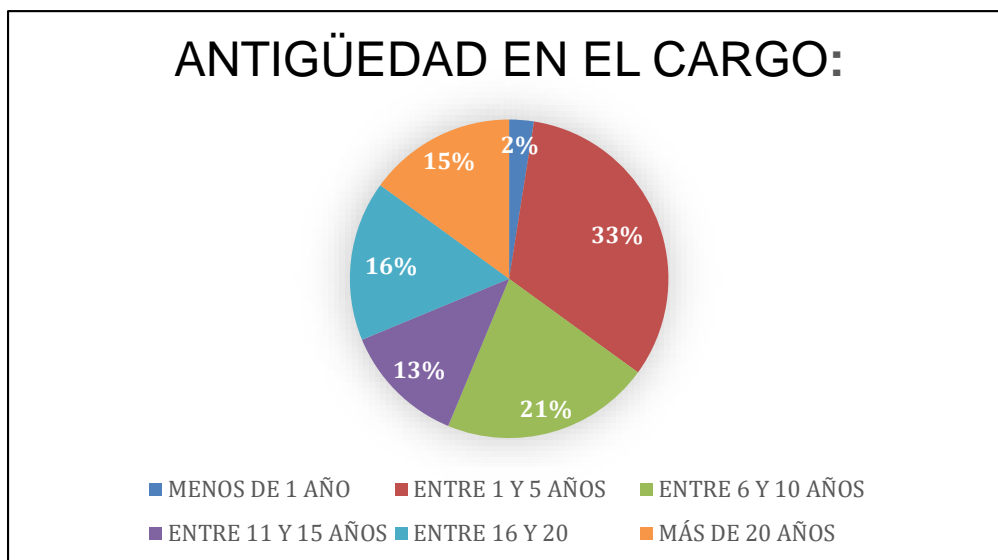


Gráfico 1 A: De los 80 encuestados un 2% representa tener menos de un año de antigüedad, el 33% entre 1 y 5 años, 21% entre 6 y 10 años, el 13% entre 11 y 15 años, el 16% entre 16 y 20 años y el 15% manifiesta tener más de 20 años en el cargo. Por lo tanto, se trata de una muestra muy heterogénea en cuanto a la antigüedad en la docencia

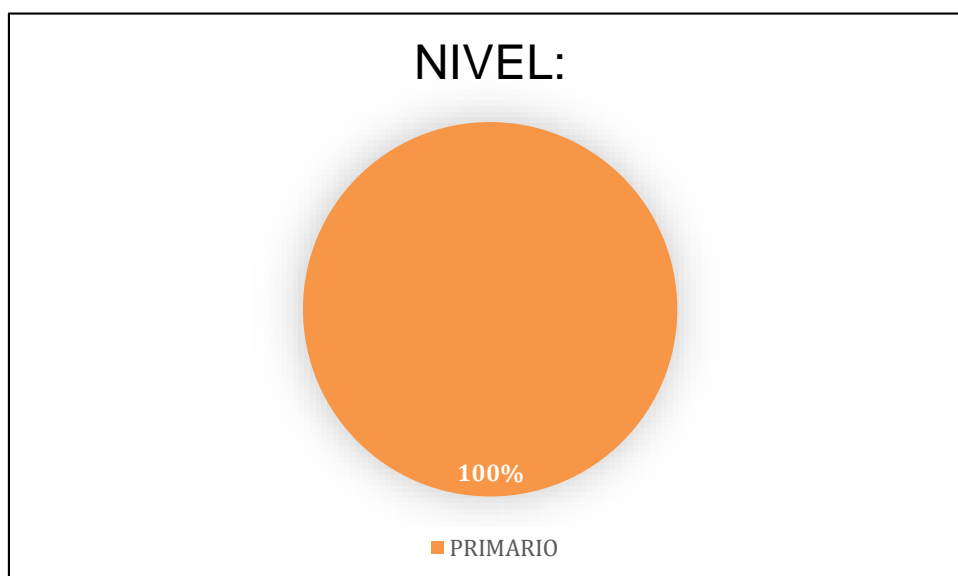


Gráfico 1 B: el 100% de los encuestados son docentes de Nivel Primario.

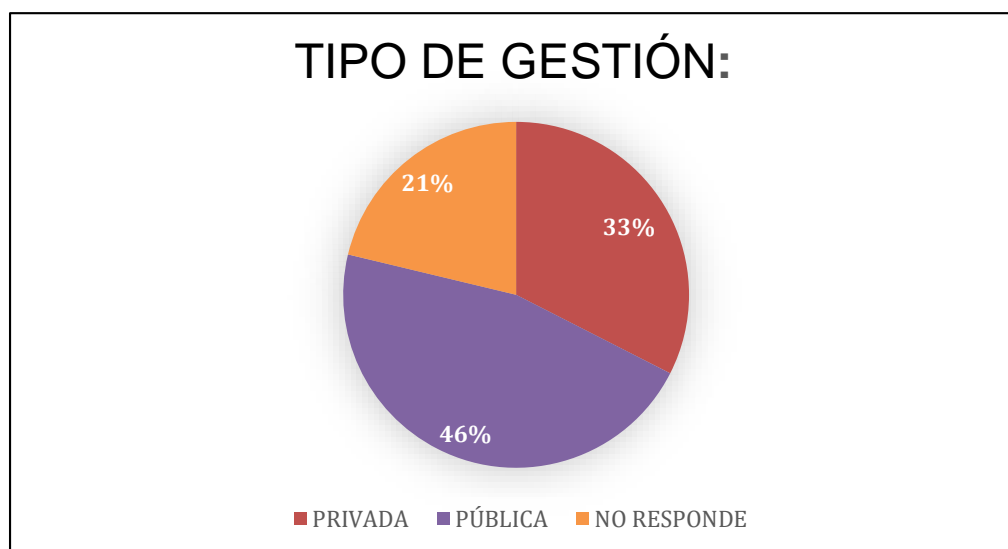


Gráfico 1 C: El 46% de los docentes encuestado de Nivel Primario de la ciudad de Córdoba desarrollan su actividad en escuelas de tipo de gestión pública, el 33% trabaja en escuelas de gestión privada y el 21 % no responde a la pregunta.

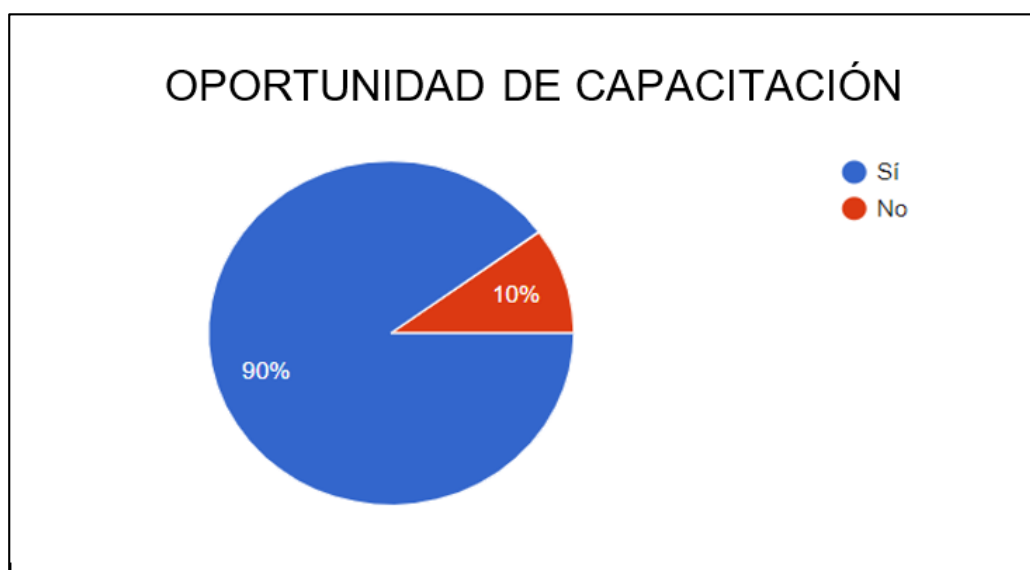


Gráfico 2: De los y las docentes encuestadas, el 90% asume que los últimos dos años ha tenido la oportunidad de realizar cursos de capacitación, mientras que el 10% manifiesta lo contrario. Resulta un aspecto importante, ya que en el total de la muestra una amplia mayoría de los docentes ha accedido a capacitación en los últimos dos años.

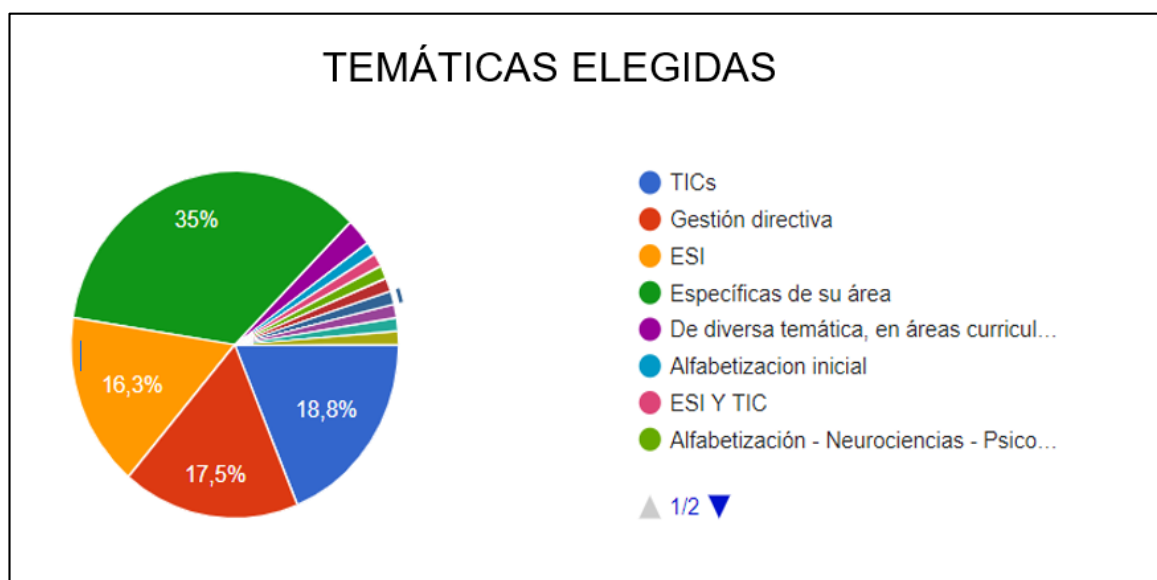


Gráfico 3: Dentro de las temáticas de capacitación disponibles, los y las docentes encuestadas, la mayoría, siendo un 35% elige capacitaciones específicas de su área. Un 18,8 % opta por TIC, un 17,5 % selecciona formarse en gestión directiva, y un 16,3% prefiere Educación Sexual Integral.

El 12,4% restante está conformado por diferentes temáticas, tales como: alfabetización inicial, neurociencias, programación, estrategias de aprendizaje, deporte educativo.

Es decir que la capacitación específica en un área de conocimiento es la que primero se demanda o se elige en el grupo encuestado. La capacitación en TIC y la gestión directiva ocupan un segundo lugar en las preferencias y en tercer lugar aparece la Educación sexual Integral. El resto de los temas son muy pocos demandados.

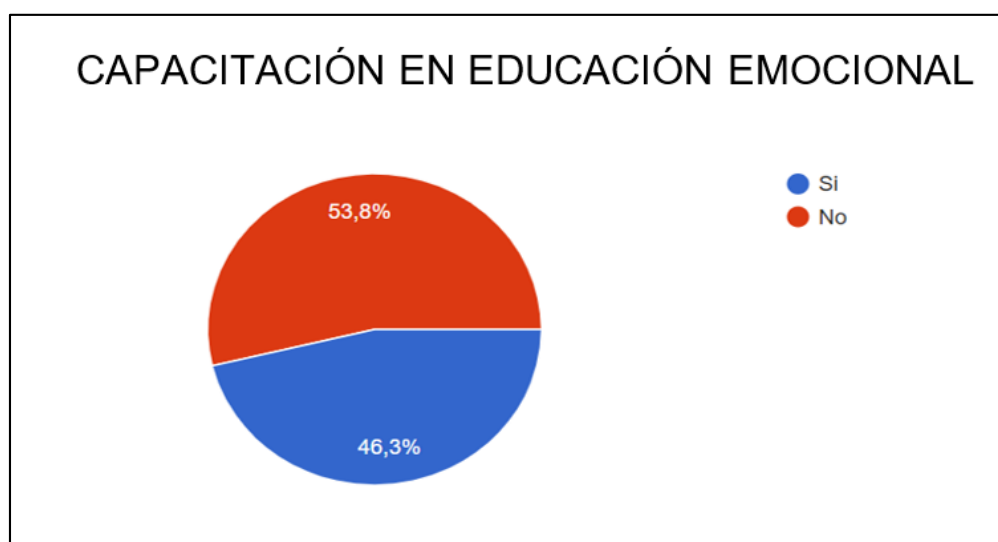


Gráfico 4: Con respecto a las capacitaciones sobre educación emocional la mayoría representada por un 53,8% sostiene que participó de alguna; mientras que el 46,3% no lo hizo.

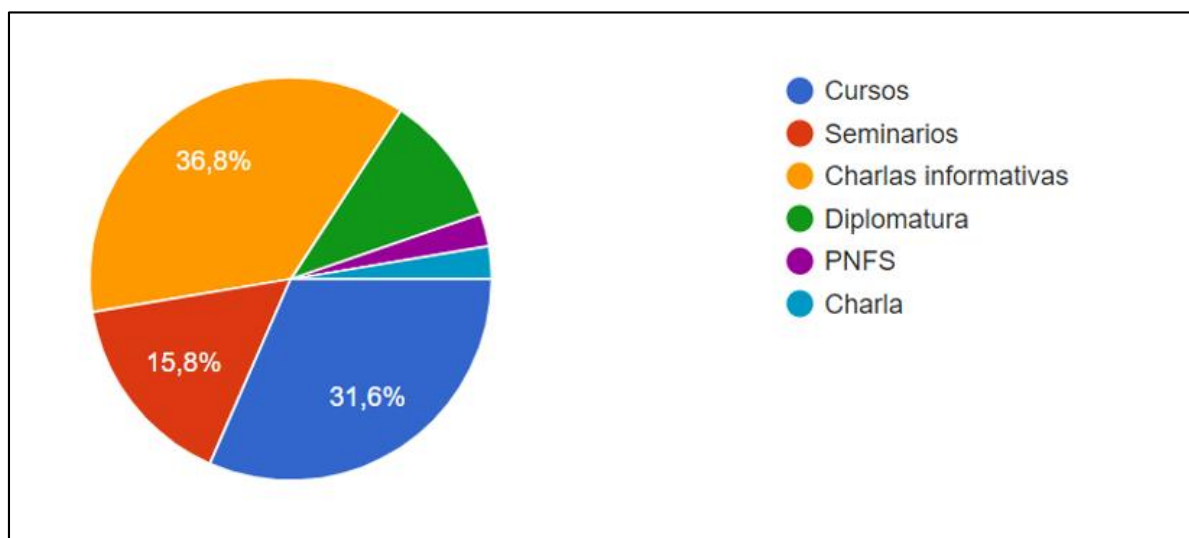


Gráfico 5: Los datos obtenidos evidencian que dentro del 53,8 % que participó de alguna capacitación de Educación Emocional, un 39,4% expresa que asistió a Charlas informativas, el 31,6% cursos, el 15,8% seminarios, el 10,5% hizo una diplomatura, y sólo el 2,6% lo ha trabajado en los PNFS (Programa Nacional de Formación Situada) dictados por la misma institución según sus necesidades. De esto se desprende que la mayoría de los contactos con el tema Educación Emocional tiene que ver con charlas informativas, lo cual implica que un bajo porcentaje de la/os encuestados ha recibido capacitación sistemática (a través de cursos, seminarios, diplomatura). Por lo que se puede ver el PNFS no ha llegado con el tema Educación Emocional a muchos docentes.

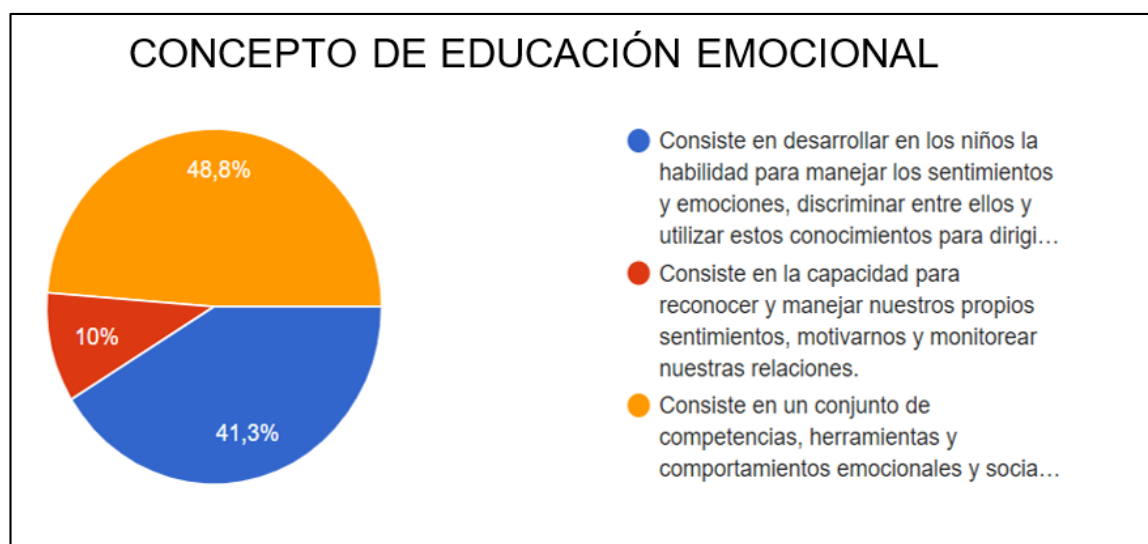


Gráfico 6: El 48,8% de docentes encuestados manifiesta que el concepto que define mejor a la Educación Emocional es aquel que consiste en un conjunto de competencias, herramientas y componentes emocionales y sociales que deben adquirir las personas para poder desenvolverse en la vida. Esta definición corresponde al modelo de Educación Emocional presentado por Bar-On.

El 41,3 % de docentes expresa que la Educación Emocional consiste en desarrollar en los niños la habilidad para manejar los sentimientos y emociones, discriminar entre ellos y utilizar estos conocimientos para dirigir los propios pensamientos y acciones. Dicho concepto corresponde al modelo de Mayer y Salovey.

El resto, el 10% considera que la Educación Emocional es la capacidad para reconocer y manejar nuestros propios sentimientos, motivarnos y monitorear nuestras relaciones. Esta definición es la que aporta el modelo de Goleman. Se puede observar que el concepto de Educación Emocional más conocido por el grupo encuestado es la de Bar-On.

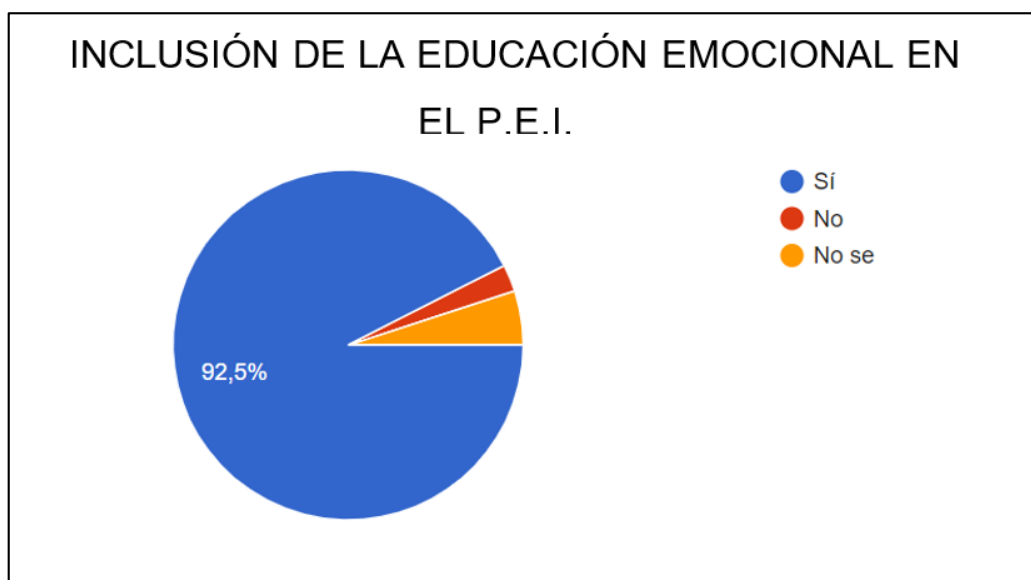


Gráfico 7: La mayoría de los encuestados, representados por el 92,5% cree importante que la Educación Emocional esté incluida en los proyectos institucionales; la minoría 2,5% sostiene que no es necesario, y el 5% enuncia que no sabe, es decir que no tiene una posición definida.

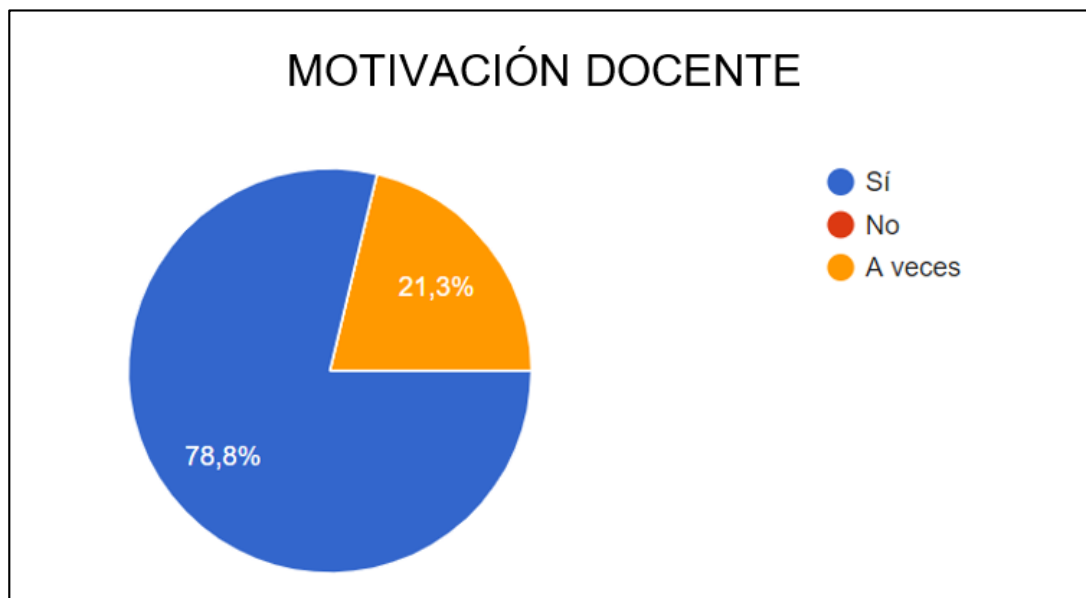


Gráfico 8: El 78,8% de los docentes en actividad de Nivel Primario de la ciudad de Córdoba, revela que, en el aula, frente a su grupo, se sienten motivados y animados por lo que van a enseñar. Y el 21,3% restante, solo a veces.

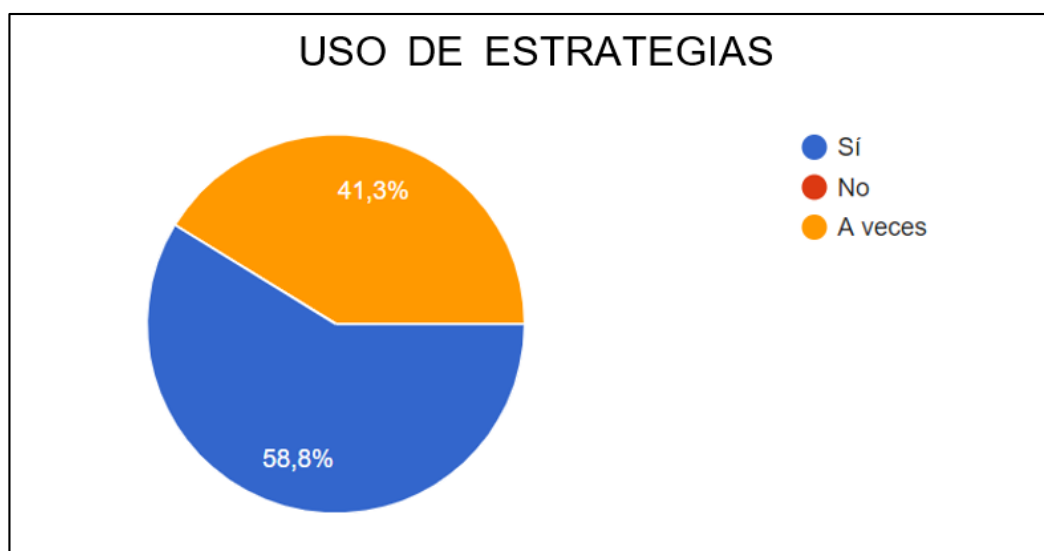


Gráfico 9: El 58,8% de docentes encuestados, exponen que emplean estrategias novedosas que provoquen conflictos cognitivos en sus alumnos; mientras que el 41,3% lo hace a veces.

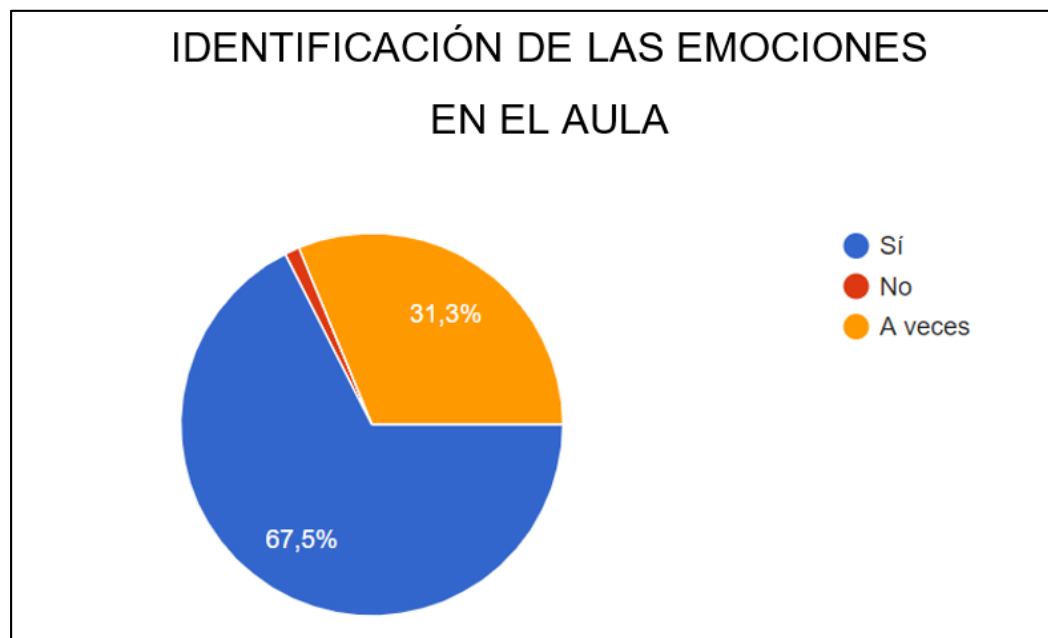


Gráfico 10: Los datos obtenidos revelan que un 67,5% de los docentes, enseña a sus alumnos a identificar las emociones llamándolas por su nombre. Un 31,3% demuestra que lo hace sólo a veces, y la minoría representada por el 1,2% dice no hacerlo.

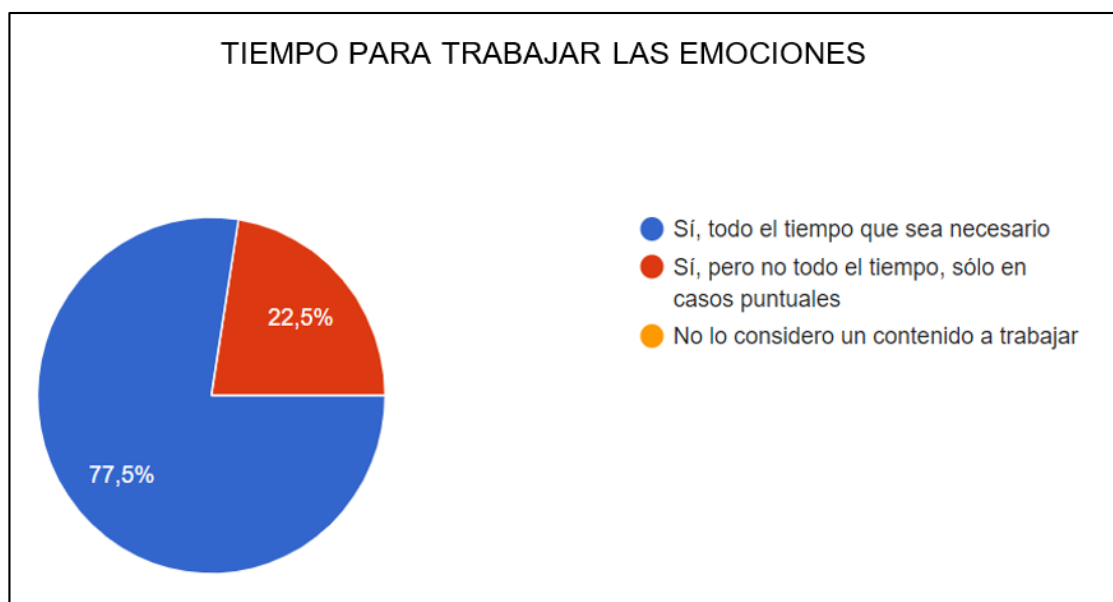


Gráfico 11: De los docentes encuestados el 77,5% considera importante dedicarle tiempo a trabajar las emociones en el aula. El 22,5% expresa que sí, es importante trabajarlas, pero no todo el tiempo, sólo en casos puntuales. Ninguno de los docentes no lo considera un contenido a trabajar.

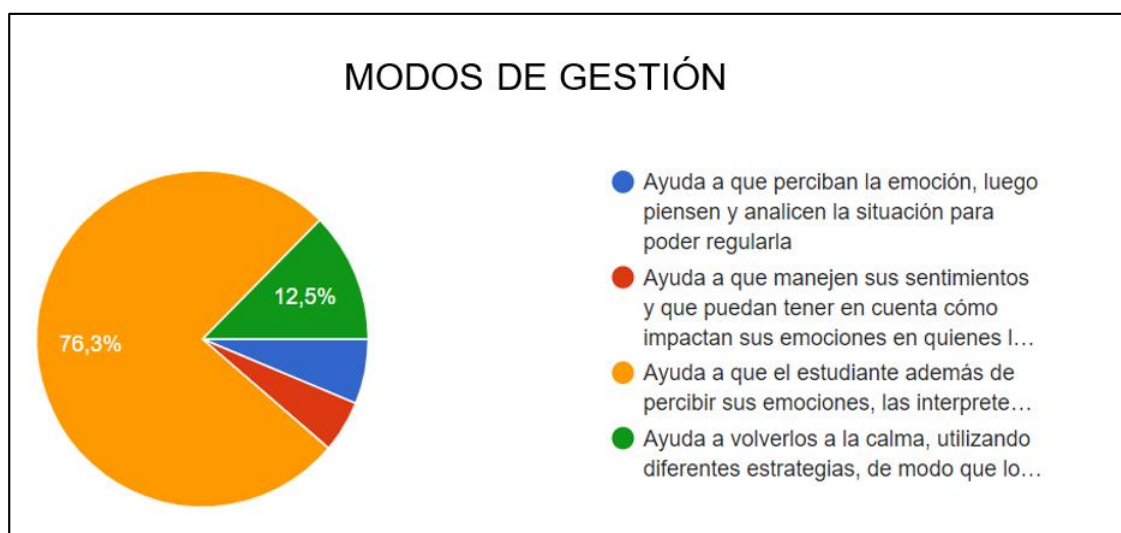


Gráfico 12: Con respecto a cómo los docentes encuestados, ayudan a sus alumnos a gestionar sus emociones, el 76,3%, es decir la mayoría, se siente identificado con el modelo propuesto por el autor Bar-On, quien sostiene que ayuda a que los estudiantes además de percibir sus emociones, las interpreten y las regulen, puedan ponerse en el lugar del otro. Es decir, entender cómo se sienten los otros.

El 12,5% elige la opción que no representa ningún modelo, lo que revela que actúan de manera intuitiva, sin representar a alguna teoría en particular.

El 6,3% se identifica con el modelo propuesto por Mayer y Salovey, quienes sostienen que ayudan a que perciban la emoción, luego piensen y analicen la situación para poder regularla.

Por último, el 5% asume que ayuda a que los y las estudiantes manejen sus sentimientos y puedan tener en cuenta cómo impactan sus emociones en quienes lo rodean. Monitorea al estudiante y esto lo motiva. Lo que explicita que toman teoría de Goleman para gestionar las emociones en el aula.

Aquí se puede observar que se repite la elección, de los docentes encuestados, la cual es orientada hacia el modelo de Educación Emocional de Bar-On.

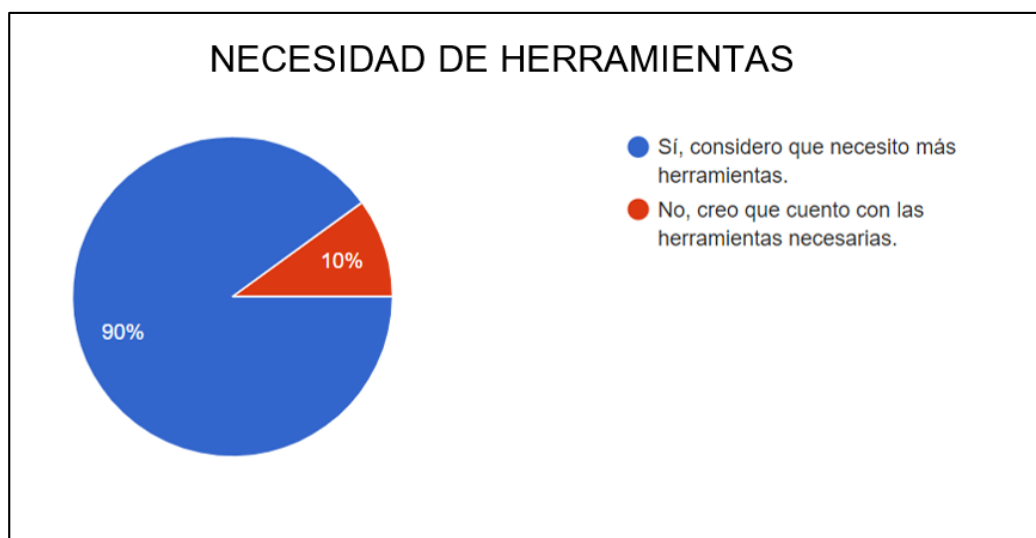


Gráfico 14: Según los datos obtenidos el 90% de los docentes encuestados, una mayoría considerable, enuncia que necesitan más herramientas para trabajar las emociones en el aula. Por el contrario, un 10% declara que cuenta con las herramientas necesarias. Aquí se puede visualizar que, a pesar de que los docentes en preguntas anteriores manifiestan realizar capacitaciones y trabajar las emociones en el aula, aun necesitan continuar formándose en la temática, ya que consideran que no cuentan con las herramientas suficientes.

Al finalizar la presentación y análisis de los datos obtenidos, se ha podido observar que, en todas las preguntas realizadas a los docentes en actividad, de Nivel Primario de ciudad de Córdoba, se apunta hacia un mayor conocimiento en la temática, ya que la mayoría sostiene que aún no posee o no conoce las herramientas que considera necesarias para gestionar las emociones, aunque sostienen que las trabajan en el aula, pareciera que no visualizan la importancia que reviste la aplicación de las mismas, en la escuela, para atender a la formación integral de los estudiantes.

CONCLUSIÓN

Las competencias emocionales son elementos centrales del proceso de enseñanza y aprendizaje en la escuela. La exigencia normativa de que todo el alumnado debe desarrollar sus competencias de acuerdo a los niveles establecidos, tiene implicaciones reales en el sentido y función de la escuela, y en concreto, en la práctica docente, debido a que ahora no sólo hay que enseñar y evaluar contenidos sino también competencias. Por ello, además de incluir a las emociones en la escuela, vinculando la inteligencia emocional, la inteligencia social y el aprendizaje social y emocional en los currículos escolares, resulta indispensable prestar especial atención al desarrollo de habilidades y competencias emocionales en el profesorado, lo que sin duda implica una vital responsabilidad para las universidades y programas encargados de la formación docente, ya que los encuestados han demostrado en los gráficos analizados desconocer o no aplicar esta enseñanza.

Este trabajo se propuso como objetivo conocer el alcance de los conocimientos que tienen algunos de los docentes del nivel primario, de la ciudad de Córdoba, sobre Educación Emocional, el posicionamiento que emplean para gestionar las emociones en diferentes situaciones en el cotidiano del aula y sobre el modelo predominante que utilizan.

En los datos obtenidos en las encuestas realizadas se ha podido observar que un gran porcentaje de los docentes encuestados se capacitan a nivel general. Asimismo, puede notarse que la mayoría selecciona capacitaciones específicas de su área, de gestión directiva, TIC, entre otras. Pareciera que esto se debe también a los años de antigüedad en el cargo, ya que la mayoría de los encuestados poseen una antigüedad mayor a seis años y a lo hora de elegir temas para capacitarse, Educación Emocional, queda en un segundo plano, como si existiera una resistencia o desconocimiento a nuevas temáticas, brindándole más importancia a otras, como las referidas a su área.

Con respecto a las capacitaciones referidas a Educación Emocional, se evidencia que el 50% de los docentes en actividad de educación primaria de la ciudad de Córdoba, ha sido capacitado en la temática; se visualiza, además, que un grupo más reducido de encuestados ha realizado cursos, es decir que la oferta de capacitación en Educación emocional versa en la mayoría de los casos solamente sobre charlas informativas y seminarios. Sin embargo, los datos obtenidos demuestran que casi el total de los encuestados aún considera que necesita más herramientas. Esto refleja que las capacitaciones realizadas han sido insuficientes. Esto es porque una charla informativa no puede ser considerada capacitación simplemente es para hacer tomar contacto con el tema o para motivar a estudiarlo y luego aplicarlo. Hubiera sido interesante preguntar si alguno tomo contacto con el tema por iniciativa propia con lecturas y búsquedas en la web.

Por otro lado, resulta interesante ver cómo el docente concibe el concepto de Educación Emocional, ya que la mayoría coinciden en que la misma consiste en un “conjunto de competencias, herramientas y componentes emocionales y sociales que deben adquirir las personas para poder desenvolverse en la vida”. Esta definición corresponde al modelo de Educación Emocional presentado por Bar-On.

A su vez, la mayoría de los docentes se sienten identificados, con el modelo que presenta Bar-On, en el modo de gestionar las emociones en el aula, ya que el grupo mayoritario de los encuestados, sostiene que ayuda a los estudiantes a que puedan percibir sus emociones, las interpreten y las regulen, y puedan ponerse en el lugar del otro. Es decir, entender cómo se sienten los demás. En segundo lugar, se ubican los docentes que no se posicionan desde ninguna de las teorías desarrolladas en este trabajo, sino que actúan de manera intuitiva, en el “aquí y ahora” en una situación emergente que lo requiera, cuando cierta situación, ya sea conflictiva o no, lo amerita y resulta sumamente necesario aplicarlo. Pero, se evidencia que no lo abordan en las clases, por ejemplo, en los momentos de tranquilidad, formando e informando a sus estudiantes sobre Educación Emocional. Además, podemos afirmar que es escaso el monitoreo que propone Goleman, ya que la mayoría de los docentes no llevarían un seguimiento de los acontecimientos. Parecería que se actúa y se resuelve la situación in situ para poder continuar las actividades previstas sin retomarlas en otra ocasión para revisarlas, analizarlas y así poder generar un momento de aprendizaje. Evidentemente, puede ser el resultado de los tiempos escolares muy exigidos.

Con respecto al uso de estrategias novedosas que provoquen conflictos cognitivos en los alumnos, se pudo observar que la mayoría de los docentes, es decir más de la mitad, si hacen utilización de las mismas. Mientras que, menos de la mitad, a veces (dicen hacer utilización de estrategias novedosas, pero no sabemos cuáles son). Por otro lado, también es importante considerar que la mayoría de los docentes, revela que en el aula frente a su grupo se sienten motivados y animados por lo que va a enseñar y la minoría sólo a veces. Estos datos, invitan a interrogar respecto a qué motivos se debe que sólo a veces algunos utilizan estrategias novedosas, ¿podría ser por qué sólo en ocasiones los docentes se sienten motivados y animados por lo que van a enseñar? o ¿por qué desconocen el tema y las estrategias, pero no lo admiten? Este último interrogante, también despierta curiosidad e incita a preguntar cuáles son las causas que lo provocan. Pareciera que la falta de conocimientos y herramientas puede ser una de ellas.

Otro dato importante obtenido de las encuestas realizadas, es que gran parte del grupo de los docentes trabajan las emociones en aula, identificándolas y llamándolas por su nombre, mientras que una menor proporción lo hace a veces. Pareciera que no siempre existe el espacio

o tiempo para hacerlo. Si bien, los docentes encuestados sostienen que trabajan las emociones en el aula, no obstante, un importante grupo refleja que no lo hace el tiempo que sea necesario, sino en casos puntuales ante determinados emergentes. Resulta interesante ver que se repite un bajo porcentaje en las respuestas representativo del modelo de Goleman, ya que los docentes parecen no tener en cuenta el monitoreo que plantea el autor. Estos resultados nos sugieren que se les da mayor prioridad a los contenidos que a las emociones de los niños y niñas.

Se visualiza también que la mayoría de los encuestados considera importante incluir la Educación Emocional en los Proyectos Educativos Institucionales. Con respecto a los docentes que respondieron “no sé”, mínimo porcentaje, si es por falta de conocimientos o información sobre la temática. Sin embargo, un interrogante que nos planteamos es el por qué otra minoría, no lo considera importante, lo que denota que aún hay algunas resistencias al momento de abordar las emociones a nivel institucional. Resistencia y/o desconocimiento o falta de valoración (a pesar que en las encuestas dicen que sí porque saben que es la respuesta esperable). Podemos decir que un pequeño porcentaje no implementaría la Educación Emocional como parte de un proyecto institucional.

Será interesante para futuras investigaciones:

- Indagar acerca de la poca importancia que manifiestan algunos docentes en actividad, de Nivel Primario de la Ciudad de Córdoba sobre la inclusión de la Educación Emocional en el PEI y conocer la opinión de los directivos en cuanto a incluir la EE en los proyectos institucionales.
- Conocer los motivos por los cuales los docentes se interesan por otras propuestas de formación y no por la Educación Emocional.
- Advertir la cantidad y calidad de propuestas en Educación Emocional, a las cuales tienen acceso los docentes a la hora de capacitarse.
- Identificar cuáles son las herramientas que necesitan los docentes a la hora de trabajar la Educación Emocional en el aula.
- Identificar cuáles son los impedimentos que expresan los docentes en cuanto al tiempo dedicado al trabajo de las emociones en el aula.
- Generar propuestas en las cuales se pueda trabajar la Educación Emocional, de manera transversal, con los demás contenidos prioritarios.

A partir de este trabajo sería interesante que los docentes pudieran reflexionar sobre los datos obtenidos y repensar con base en la teoría, la educación emocional para reforzarla en sus prácticas docentes.

Sabemos que los modelos educativos se encuentran en crisis y la mayoría de las reformas que se intentan sobre ellos no son de utilidad, ya que intentan fortalecer un modelo obsoleto.

Este modelo tradicional está acabando con la motivación de aprender de muchos estudiantes, mientras cohibe sus talentos, capacidades y habilidades. Por lo tanto, para alcanzar la formación integral de las personas, que es el principal objetivo de la educación, se requiere ir más allá de la tradicional postura para articular los ámbitos afectivos y cognitivos.

Una manera de lograr o ayudar a lograr una educación integral sería fomentando la educación emocional en todas las escuelas argentinas, especialmente en los primeros niveles, ya que en las primeras etapas de la vida es donde se dan las bases iniciales de logro de aprendizaje y establecimiento de relaciones.

El objetivo es alcanzar un adecuado desarrollo emocional que garantice la calidad educativa, lo que requiere de la elaboración de un trabajo personalizado para consolidar vínculos y relaciones para que los educadores puedan conocer en profundidad a sus estudiantes y articular los procesos, metodologías, experiencias, necesidades e intereses a los requerimientos personales y académicos.

Es importante reconocer la necesidad de una formación docente continua y de calidad, con la cual se podrían eliminar viejos usos didácticos, generando más y mejor capacitación actualizada y potente en Educación Emocional.

Una mejor gestión de las emociones dentro del ámbito escolar, tanto entre el cuerpo docente como dentro del aula con los estudiantes permitiría lograr, lo tan demandado en nuestra sociedad actual, la formación integral del individuo para poder desarrollarse en un mundo constantemente cambiante y que le exige el manejo y la utilización de sus emociones.

Impresiones personales

Hacer este trabajo nos permitió conocernos a nosotras mismas a medida que íbamos investigando sobre la teoría. La lectura de cada autor nos hizo repensar y modificar, en la medida de lo posible, la forma de gestionar nuestras emociones en la vida cotidiana y en las prácticas educativas. El desarrollo de esta investigación nos hizo hacer una profunda introspección. Aprendimos a escuchar nuestras emociones, reconocerlas, identificarlas y paulatinamente incorporamos esa manera de pensar y de actuar. Sin dudas ha tenido una gran

repercusión en nuestra vida diaria y en nuestro rol docente. Reconocemos que nos queda mucho por aprender aún, que esto es el inicio de un aprendizaje que iremos desarrollando de manera paulatina para mejorar la calidad de nuestras relaciones, tanto en el ámbito privado como en el entorno escolar, con nuestros pares y con nuestros estudiantes. Aportando nuestro aprendizaje para fomentar un mejor clima institucional, y, sobre todo, formando personas con habilidades que le permitirán gestionar emociones y resolver conflictos de manera creativa y saludable, de esta forma desarrollan tanto sus habilidades de liderazgo como las capacidades emocionales que utilizarán durante el resto de sus vidas, ya sea en el hogar, en la escuela, en la calle, en el trabajo o en su rol como futuros padres y ciudadanos transformadores de nuestra sociedad.

Por tal motivo, como docentes comprometidas e informadas en el tema debemos garantizar la formación de sujetos que aprendan a reconocer las emociones propias y de los demás, que puedan canalizar las energías de forma adaptativa, resolver conflictos, auto motivarse y aprender a superar la adversidad. Sujetos que sepan comunicarse efectivamente y en forma saludable para contribuir al bienestar propio y de los demás.

BIBLIOGRAFÍA

- Bar-on, R. (2013). *Los 15 factores del modelo Bar-On*. Recuperado de <http://www.ReuvenBarOn.org>
- Bisquerra, R. (2001). Orientación psicopedagógica y educación emocional en la educación formal y no formal. *Revista Científica Electrónica*, 2. Recuperado de: <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/3448/b15760364.pdf?sequence=1>
- Bisquerra, R. (2011). *Educación emocional: Propuestas para educadores y familias*. Editorial Desclée de Brouwer, S.A., 2011 Henao, 6-48009 Bilbao.
- Cohen, J. (2003). *La inteligencia emocional en el aula: proyectos, estrategias e ideas*. Editorial Troquel S. A. Pichincha. 969. (1219) Capital Federal, Argentina. Recuperado en <https://books.google.com.ar/books?id=gorF2IMu1sC&pg=PA183&dq=daniel+goleman+inteligencia+emocional+en+la+escuela&hl=es419&sa=X&ved=0ahUKEwiVs9PsiNLpAhXGGbkGHZQgBAQ6AEIMjAB#v=onepage&q=daniel%20goleman%20inteligencia%20emocional%20en%20la%20escuela&f=false>
- Elias, M- Tobias, S- Friedlander, B. (1999) *Educación con Inteligencia emocional: Cómo conseguir que nuestros hijos sean sociables, felices y responsables*. Publicado por Penguin Random House Grupo Editorial España. Recuperado en <https://books.google.com.ar/books?id=Mt7QAwwAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=Educación+con+Inteligencia+emocional:+Cómo+conseguir+que+nuestros+hijos+sean+sociables,+felices+y+responsables.&hl=es419&sa=X&ved=2ahUKEwjTvZievTtQAhU6FLkGHgGWDTkQ6AEwAHoECAUQA#v=onepage&q=Educación%20con%20Inteligencia%20emocional%20Cómo%20conseguir%20que%20nuestros%20hijos%20sean%20sociables%20y%20felices%20y%20responsables.&f=false>
- Escurre Mayaute, L- Delgado Vásquez, A- Quesada Murillo, R- Rivera Benavides, J- Santos Islas, J- Castro Rivas, G- Pequeña Constantino, J. (2000) Construcción de una prueba de inteligencia emocional. *Revista de Investigación en Psicología*, Vol.3 No.1. Recuperado de: [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/4922-Texto%20del%20art%C3%ADculo-45490-1-10-20170418%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/4922-Texto%20del%20art%C3%ADculo-45490-1-10-20170418%20(1).pdf)
- Fuertes Valero, I. (2016) *Emociones en la escuela: teoría y actividades*. Trabajo de fin de máster. Universidad de Extremadura. Brain Emotion Formación.

- García Fernández, M- Giménez Mas, S (septiembre, 2010). La inteligencia emocional y sus principales modelos: propuesta de un modelo integrador. *Espiral Cuadernos del profesorado. Revista Digital del Centro del Profesorado Cuevas-Olula (Almería)*, 3, (6). Recuperado en <https://dialnet.unirioja.es/>
- Gardner, H. (2001) *Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica*. Barcelona. Paidós.
- Glover, M. (2017) *Inteligencia emocional: conozca el papel relevante de las emociones para alcanzar el éxito en la vida*. Redbook Ediciones, s. I., Barcelona. Recuperado de <https://books.google.com.ar/books?id=fhR5DwAAQBAJ&pg=PT15&dq=Inteligencia+emocional:+conozca+el+papel+relevante+de+las+emociones+para+alcanzar+el+%C3%A9xito+en+la+vida.&hl=es419&sa=X&ved=2ahUKEwjv3dHDvtTqAhXHILkGHQr1A30Q6AEwAHoECAUQA#v=onepage&q=Inteligencia%20emocional%3A%20conozca%20el%20papel%20relevante%20de%20las%20emociones%20para%20alcanzar%20el%20%C3%A9xito%20en%20la%20vida.&f=false>
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia Emocional*. Kairós, Editorial S.A.
- Guevara Gómez, L. (2011). La Inteligencia Emocional. *Temas para la Educación. Revista digital para profesionales de la enseñanza*, (Nº 12). Recuperado en <https://www.feandalucia.ccoo.es/plantillai.aspx?p=10&d=22>
- Menéndez Álvarez-Hevia, D. (2018) Aproximación crítica a la Inteligencia Emocional como discurso dominante en el ámbito educativo. *Revista Española de Pedagogía*, 76 (269), 7-23. REP 76PIAGET, J (1972) *Psicología de la Inteligencia*. Buenos Aires: Editorial Psique.
- Molina, L. (2014) “Entrevista al Dr. Reuven Bar-On experto en Inteligencia Emocional” Recuperado de <https://www.lauracoaching.com/entrevista-al-dr-reuven-bar-on-experto-en-inteligencia-emocional>
- Pacheco Salazar, B. (2017). *Educación emocional en la formación docente: clave para la mejora escolar*. Ciencia y Sociedad. 2017, Vol. 42 Issue 1, p107-113. 7p.
- Piaget, J. (1972) *Psicología de la inteligencia*. Buenos Aires: Editorial Psique.
- Piaget, J. (1991) *Seis Estudios de Psicología*. Barcelona: Editorial Labor. S. A.

- Piaget, J. (2005) *Inteligencia y Afectividad*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor,
- Salovey, P y Mayer, J. (1997) *Inteligencia emocional. Imaginación, cognición y personalidad*.
- Shapiro, L. (1997) *La inteligencia Emocional de los niños*. México: Vergara Editor, S.A.
- Trujillo, M y Rivas Torvar, L. (2005) Orígenes, evolución y modelos de inteligencia emocional. *INNOVAR, Revista de ciencias administrativas y sociales*. Universidad Nacional de Colombia.
- Viloria, C. (2005) *La educación emocional en edades tempranas y el interés de su aplicación en la escuela. Programas de educación emocional, nuevo reto en la formación de los profesores*. Madrid: IOS- Tendencias Pedagógicas 10.
- Yuni, J y Urbano, C. (2014) *Técnicas para investigar: recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación*. Volumen 1 y 2. Córdoba: Brujas.